

---

## **daniel...**

**gladys chávez romero**

---

Tengo la difícil misión que Tempo me encarga: dar inicio al acto de homenaje en memoria de Daniel del Castillo. Y es a nombre del Taller de Estudios de las Mentalidades Populares que agradezco su presencia en este homenaje a la memoria de Daniel, quien formará parte de este colectivo de análisis y reflexión, diálogo e investigación.

Llevo este día un pañuelo de «matrioshka» porque me resulta emblemático, como las muñequitas rusas, que se contienen una en otra, abrigando los mil rostros, las mil ternuras y temores escondidos y protegidos, todos bajo una, porque se me ocurre que así era Daniel y así también éramos con él en Tempo. Símbolo de unidad, como también de diversidad.

Desde el recuerdo construiremos juntos la imagen de Daniel, con quien compartimos múltiples y variados momentos de encuentros y contrastes de ideas, donde fluían a veces su ironía y muchas su creatividad, dibujándose en sus opiniones como un atento observador de nuestro acontecer, de nuestra realidad.

Un auge de las comunicaciones nos embriaga en este nuevo milenio, sin embargo en estos días la comunicación verdadera es paradójicamente un proceso escaso, que se realiza sin autenticidad, sin eficacia, acostumbrados quizá a ser más bien espectadores, receptores, sin tender y buscar la doble vía que la convierta en verdadero diálogo. Siglo de comunicación pero también siglo de soledades, tema que no fue ajeno a Daniel, del que se ocupa incluso en un ensayo; tema del que es testigo y actor protagónico.

Me conmueve el recuerdo de haber tendido puentes para llegar a una comunicación con Daniel y no haberlos cruzado con la frecuencia debida, con la frecuencia urgida. Puentes que a veces no cruzamos por esas negligencias emocionales que nos impiden un diálogo circular, donde los más cercanos esconden lados que no vemos, que no conocemos o que no aprendemos a ver. Comunicación hoy rota por la circunstancia más definitiva e irreversible de la vida. Esta es una de las lecciones que nos deja Daniel. Grave lección que nos coloca ante lo frágil y lo efímero, como también ante lo permanente: la amistad, el cariño, el amor, como lo que aquí hoy respiramos.

Asocio tres palabras a su recuerdo: bondad, sensibilidad y aquella que describe mejor su actitud académica: su gran curiosidad, su deleite por conocer y ahondar en los sentimientos humanos. Allí la vida de pareja, el despertar del amor adolescente, los desengaños, las separaciones, los aconteceres de la generación de los sesenta, nuestras dudas, ilusiones, compromisos y acciones. Curiosidades múltiples esparcidas frente a una taza de té o en el círculo de análisis, y que me ratificaban, cada vez, que importan más las preguntas que las respuestas.

Los muchos rostros de su mirada, y su sonrisa buena, los develaremos aquí. Los haremos conocer. Me seguirán las voces más cercanas y más autorizadas.

El carácter de esta reunión lo dará la participación de aquellos que lo conocieron; allí sus maestros, colegas, amigos más antiguos, los de TEMPO, los nuevos, que revelarán las experiencias compartidas que nos dibujarán el personaje múltiple que fue Daniel.

El formato de este homenaje, si bien es ceremonioso en tanto los sentimientos, será más bien amplio, libre y espontáneo, como a él le gustaba; carece por ello de las acostumbradas presentaciones centrales. Desde las orillas, donde coloco mis palabras, me seguirán aquellos que harán manifiesto su sentir y su pensar, en un homenaje desde la ternura, esa ternura que producía su rostro joven y sonriente de ojos cuestionadores. La honda ternura que me suscitaron sus confesiones desde el ocaso que no supe ni quise ver como tal.

No represento lugar privilegiado en su memoria, soy solo la primera cuerda que hará caminar una armonía que sonará completa y brillante al final de esta reunión, melodía en la que sus amigos y familiares más cercanos tienen el espacio mayor...